

La escuela francesa apuesta por los ciclos de aprendizaje



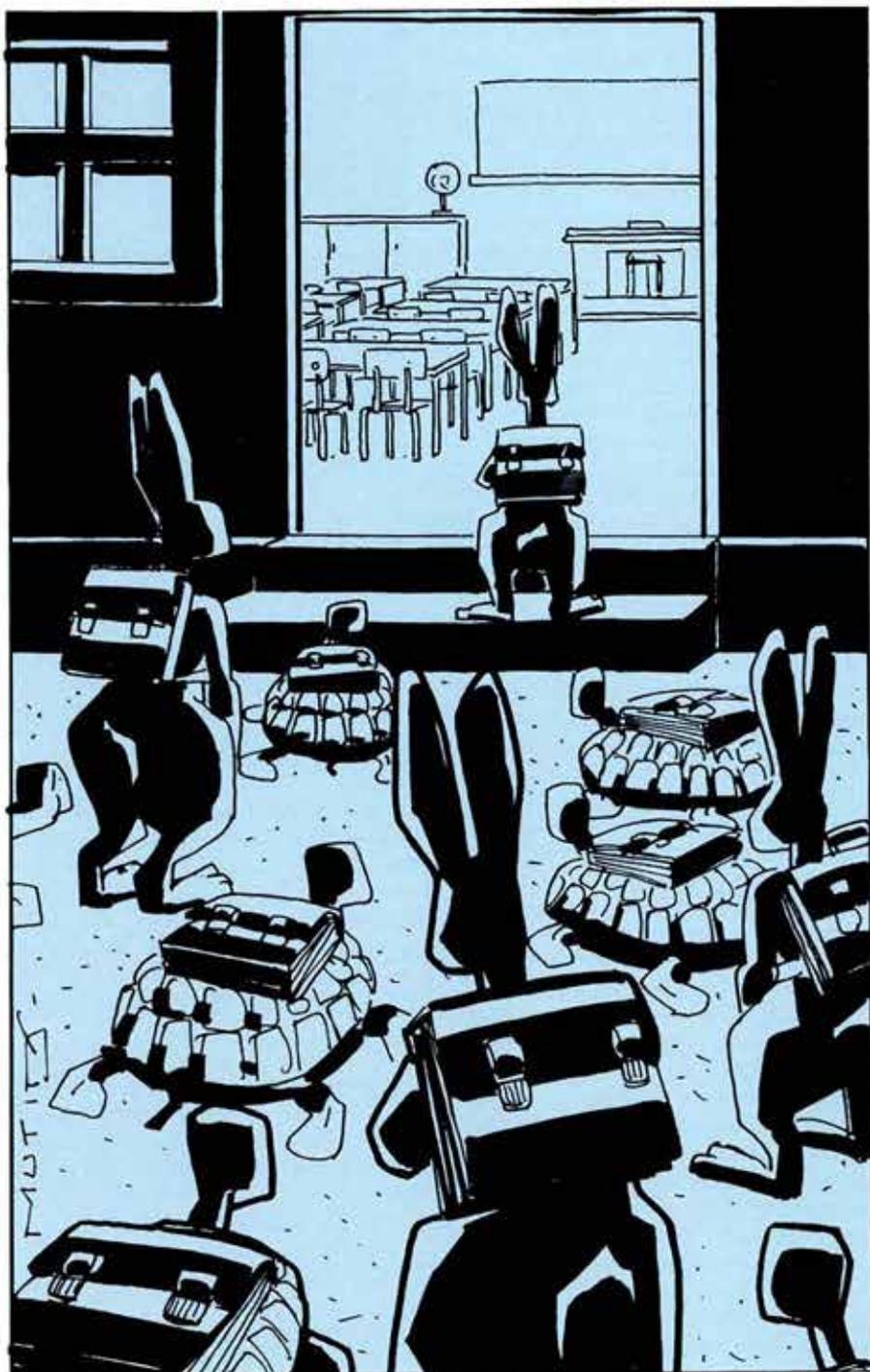
A partir de enero comenzará a funcionar en Francia la experiencia «ciclos de aprendizaje», que intentará reorganizar la escuela en función del ritmo y nivel que cada alumno pueda adquirir en asignaturas fundamentales y no tanto en función de su edad cronológica. Este ensayo se llevará a cabo en treinta y tres departamentos experimentales e intentará marcar las pautas de qué camino ha de seguirse para solucionar de algún modo un tema que siempre ha preocupado en la pedagogía escolar: no sólo atender a los que van más lentos sino también qué hacer con los que terminan enseguida sus lecciones. Según afirma *Le Monde de l'Education* (dic 90), se pide a las escuelas que intenten inventar un nuevo modo de funcionar, lo cual, se advierte, no parece fácil.

De cada dos alumnos que terminan su curso medio elemental, solamente uno logra los niveles de lectura requeridos para el colegio. En septiembre 89, los resultados de una encuesta nacional confirmaban que de un 30 a un 40% de niños franceses que terminaban su enseñanza elemental tenían grandes problemas en la comprensión de textos y en las técnicas operatorias matemáticas.

Por otra parte, la ley de orientación del 89 recomendaba la constitución de «ciclos de aprendizaje», permitiendo tener en cuenta la evolución fisiológica y psicológica del niño, independientemente de la edad cronológica y del sistema de cursos de la escuela. En este sentido, el niño disponía de tres años para recorrer cada ciclo.

A cada uno su ritmo

La reforma tenía un triple objetivo: permitir a cada alumno su ritmo propio de aprendizaje, asegurar la continuidad de



conocimientos sin ruptura ni repetición de curso y preparar su entrada en el colegio. Jean Ferrier, director de las escuelas en el ministerio, afirma que la repetición total de curso no parece una medida eficaz, ya que a veces el fallo está en un aspecto y no en todas las disciplinas. Por otra parte, un niño de cinco años y un mes puede tener la misma madurez que otro de cinco años y once meses. De ahí la importancia de hacer ciclos de tres años donde pueden darse estas variantes de ritmo y ser atendidas sin romper una cierta unidad.

La experiencia de ciclos

Durante el primer trimestre del curso, los profesores de 33 departamentos experimentales se reunieron para trazar las líneas de funcionamiento de los ciclos. A partir de enero 91, comienzo de la experiencia; en el tercer trimestre, evaluación de lo realizado.

Se estableció un horario especial de los profesores, aunque se mantienen sus 36 horas de trabajo semanales.

Según se afirma, el trabajo no es fácil, ya que los programas de enseñanza no serán renovados hasta 1994 y, por otra parte, siguen en pie las instrucciones pedagógicas y didácticas establecidas en 1985.

Por ello las reacciones de los profesores son muy diversas y todo depende, en gran parte, del hábito que muchas escuelas tienen de trabajar en común en función de un proyecto o de quienes mantienen todavía la idea de profesor único en cada clase, con cierta independencia de lo que hagan los demás.

Experiencias sobre «ritmo individual»

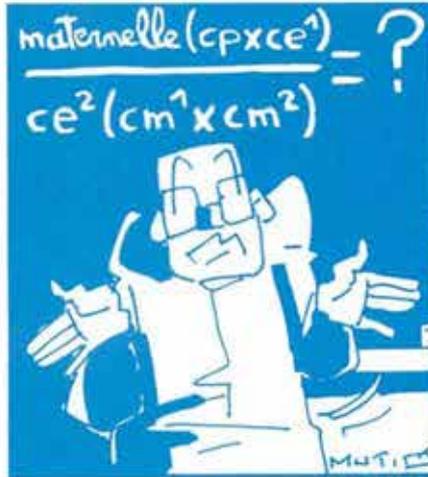
La atención al «ritmo individual de aprendizaje» ha sido siempre una preocupación de la pedagogía. Efectivamente, muchos alumnos tienen un ritmo más lento, algunos no alcanzan los objetivos mínimos, por más tiempo que se les dé y otros acaban enseguida el trabajo y no saben qué hacer en clase. En el mismo número de Le Monde aparecen algunas experiencias, a las que añadimos por nuestra cuenta una última variante que tienen en cuenta, preferentemente, los diversos estilos de aprendizaje.

① «Un mismo profesor acompaña al grupo durante tres años»

Tiene la ventaja de que el profesor conoce así mejor el ritmo de cada alumno y va distribuyendo el tiempo para que todos alcancen suficientemente los objetivos del ciclo. Pero no siempre lo alcanza, ya que algunos alumnos que fracasan es porque se bloquean ante un profesor y, por otra parte, no es fácil que admitan tanto tiempo sólo a una persona.

② «Tres profesores se reparten el ciclo por niveles»

Esto es: se hacen tres grupos de alumnos que sean del mismo ciclo, pero mezcladas sus edades en función de su ritmo de aprendizaje. Esto tiene la ventaja de que alumnos más pequeños pueden estar con alumnos que les llevan un año e incluso dos, facilitando así el paso de nivel. Tiene la dificultad que lleva consigo la escuela no graduada y que la división en tres niveles puede caer en una clasificación de más y menos dotados, con el



inconveniente de imagen que esto lleva consigo y de grandes consecuencias para el desánimo en el mismo aprendizaje.

③ «La división por asignaturas»

Lleva consigo una especialización: los alumnos reciben atención de varios profesores, pero uno de ellos se mantiene como profesor principal y responsable. Tiene la ventaja de la variedad y de darle la imagen al alumno de que en una clase triunfa y en otra puede tener problemas. Tiene también la desventaja de que muchos alumnos se sienten perdidos ante la diversidad y van mal en todo y no resulta fácil la recuperación en edades tempranas. Resulta mejor el método con cursos algo superiores.

④ «La clase, tal cual, pero con grupos»

Es una ligera variante de lo que está sucediendo habitualmente: dividir a la clase en varios grupos, pero manteniendo la heterogeneidad continuamente, tanto a nivel de grupo total como en los grupos pequeños. Esto es, se mantiene la unidad profesor - grupo y todas las experiencias reseñadas anteriormente tienen allí su aplicación: se pueden dividir los grupos por asignaturas, por niveles, por ritmos, etc.

**NUEVA FORMA
Diversos estilos de aprendizaje**

Hoy día, sin olvidar las variantes reseñadas, se tiende más a fijarse en las variables provenientes de los diversos «estilos de aprendizaje». No sólo han de tenerse en cuenta las clásicas afirmaciones de si el alumno es capaz o no, o es más o menos inteligente. Lo que se ha descuidado muchas veces es la forma de aprender, los distintos estilos de aprendizaje que los alumnos, y también los adultos, tienen. Se han encontrado, al menos, 21 variantes a las que generalmente no se atiende y que constituyen una base ineludible para que las personas aprendan.

El problema no está tanto en dividir por ni-

veles a los alumnos sino en facilitar el aprendizaje por la vía y estilo dominante en cada uno. Esto, por supuesto, lleva consigo un tipo de programación más flexible y un conocimiento de estas nuevas hipótesis de trabajo sobre las diversas formas de aprender que cada persona tiene y que están suficientemente definidos y experimentados para llevar a la práctica.

Las variantes más importantes que señala, por ejemplo, R.K. Dunn y confirman los tests de Barbe y Swassing y la hipótesis de las «inteligencias múltiples» de H. Gardner, sobre los que se puede montar el sistema de

enseñanza atendiendo a los «estilos personales de aprendizaje», son los siguientes:

1. Elementos «ambientales»: sonido / luz / temperatura / postura.
2. Elementos «emocionales»: motivación / persistencia / responsabilidad / estructuración.
3. Elementos «sociológicos»: solo / en pareja / en grupo / con adulto.
4. Elementos «fisiológicos»: vista / oído / tacto ... y sentido kinestésico.
5. Elementos «psicológicos»: estructura cerebral / 7 tipos de inteligencia.